

MIÉRCOLES, 9 de noviembre de 1994

TRIBUNA:

Meditación sobre el problema del Mal

El Foro sobre el Hecho Religioso es, para el autor, la puerta más abierta de la religión a lo secular. Un tema crucial este año, el Mal, permite reflexionar sobre la justificación ética del Creador.

JOSE LUIS L. ARANGUREN | 9 NOV 1994

Archivado en: [Gottfried Wilhelm Leibniz](#) [Javier Muguerza](#) [Filosofía](#) [Iglesia católica](#) [Cristianismo](#) [Religión](#) [Cultura](#)

Como todos los años publico aquí un artículo sobre este foro que es cada vez más importante, porque es más y más abierto, más alejado de todo fundamentalismo, en el cual cada participante, y no digamos los conferenciantes, puede expresarse con total libertad. No sólo yo, todos los veteranos del foro, hemos encontrado en esta anual reunión la puerta más abierta de la religión a la secularidad. Concepción, todo hay que decirlo, que hoy nos ofrece la Compañía de Jesús a todos los españoles, hasta el punto de que el director del foro, el padre Caffarena, admite e incluso preconiza para los no creyentes, una versión secular de la caridad, la solidaridad y una versión igualmente secular de la comunión, la comunidad. Pero vayamos a la ponencia de Javier Muguerza, probablemente la más importante de cuantas este año se han presentado, además de ser la primera en su presentación. Su título es La profesión de fe del increyente: un esbozo de (anti) teodicea. Ella, junto con la siguiente, de Torres Queiruga. Ellas centraron el tema de este año, que era el de El mal, en el problema de la teodicea o intentó de justificación ética del Dios creador de un mundo en el que tan presente se encuentra el mal.

La teodicea fue inventada por Leibniz: el mal en sí es inseparable de la libertad. Dios creó el mejor de los mundos posibles y al dotar al hombre de libertad, hubo de permitir que él, sujeto moral, pudiera inclinarse libremente por el bien o por el mal.

Esta teodicea es difícilmente defendible. Estamos ante el dilema de Epicuro, del que ya se hizo eco Torres Queiruga, segundo conferenciante, asiduo de este foro y citado varias veces por el propio Muguerza: "Si Dios quiere evitar el mal y no puede, no es omnipotente. Si puede, no quiere ser bueno". (En la misma línea de contradicción divina presentó Alfredo Fierro, en comunicación escrita y no dada a conocer públicamente sobre Las preguntas de Job). Un mundo finito no puede ser perfecto. ¿Por qué entonces Dios lo creó? Y descendiendo al ras de la realidad cotidiana, advertimos el error en el que incide la Iglesia, al empeñarse en una procreación indiscriminada, fatal de necesidad.

Otro intento de paradójica teodicea ha sido el de la supresión de Dios, su reducción a la naturaleza. Y una no ya teodicea filosófica sino ética teológica es, en el cristianismo, la *theologia crucis*, la crucifixión de Dios mismo, encarnado en Jesús, para la humanidad. No ha lugar pues para la teodicea. Sí para la religión, que es fe, que es esperanza (y Muguerza me cita a mí a propósito de ella) y que es caridad. ("religión de la sola caridad", de la que habla Caffarena) que hoy tiende a denominarse solidaridad en una versión meramente secular que según admite el propio Muguerza, "quien necesite una fuerza de motivación religiosa, una comunión y no meramente una comunidad", habrá de fundamentar religiosamente. Pero no es su caso pues, según nos confiesa, a mí me interesa más el enigma que su solución.

La ponencia de Torres Queiruga consistió en un replanteamiento actual de la teodicea, a partir de la Ilustración como secularización del problema del mal y, consiguientemente, una resituación de la teodicea. Un mundo sin mal, un paraíso de la Tierra no es posible. La ausencia total del mal equivaldría a un cero de realidad, pues el "realismo de la razón exige la imposibilidad de un mundo sin mal": Si malum est, Deus est. Un mundo bueno, sin mezcla de mal alguno remitiría a un panteísmo o deificación del mundo mismo, posición no sólo anticristiana, sino irrealista, imposible. Por ello el cristiano admite el mal en sí, pero concibe a Dios como el antimal, y su posición, procedente no ya de la teodicea sino de la teología, se justificaría con la crucifixión y la salvación final.

También Reyes Mate tuvo una ponencia que aun cuando muy breve, fue certera, pues trató positivamente del establecimiento universitario de la ciencia de la religión (yo diría, mejor, en plural de las religiones) y de la relación entre el Logos y el Mito, influyendo con ello, sin duda" en que este último fuese el tema de mayor votación, como ya he dicho, para el foro del año venidero. Por otra parte, su expresión "no apagar el rescoldo de la pregunta" resume muy bien el sentido final de este presente foro.

Verdadera ponencia también fue, como suya, la de Manuel Fraijó, y el propio Caffarena entró en diálogo con ella, pero ya no dispongo de espacio para su reseña. Y verdadera ponencia también, aun cuando no prevista, fue la de Ignacio Sotelo, que usó abundantemente de la palabra, retrotrayendo el problema desde Dios al mal. Intervinieron otros muchos asistentes, entre los que no quisiera omitir el nombre del ya veterano Andrés Ortiz Osés, que personalmente me entrego por escrito este juego de palabras: "Fuera de la Iglesia no hay salvación; y dentro de la Iglesia, no hay solución". Creo que entendido según su gusto de expresarse, difícil, paradójico y lúdico, resume bien lo que el foro quiso decir: que fuera de la Iglesia puede haber salvación y que dentro, en la Iglesia como exclusión, está la solución.

José Luis L. Aranguren es filósofo y escritor.